

JOAQUIN GOMEZ BURON: *Exilio y muerte de don Antonio Machado*.
Sedmay Ediciones. Madrid.

El año 1939 es el punto de partida para este estudio de don Antonio, debido a las investigaciones del profesor Joaquín Gómez Burón. Es el año del exilio y el preámbulo de la muerte de este poeta que iría a cruzar física y emocionalmente el límite fronterizo que le alejaría para siempre de su pueblo, de su tierra, dos cosas que son el condicionante más precioso de su expresión poética.

El tratamiento de este libro es tal vez el más vívido de los que se han leído y escrito sobre el insigne poeta. No estamos refiriéndonos específicamente a los valores literarios que también se hallan presentes aquí, sino a esa corriente de humanidad, llena de pulsación vital que se nos hace presente en la lectura de estas páginas. Los pasos hacia el exilio y la muerte están registrados como un documento vivo y palpitante, como un hecho biológico en sus manifestaciones más imprevistas. En este trabajo nos encontramos como ante un friso en el que se retratara en sucesivas imágenes, imágenes de una visualización cinética, que nos enfrenta a un Antonio Machado real, vivo, que comienza a caminar hacia la muerte.

Dentro de este tratamiento fílmico de que hacíamos referencia, el libro se encuentra estructurado en trece partes que podríamos denominar trece secuencias que se sostienen por la descripción fiel de los hechos que se van sucediendo, sólo entorpecidos en los momentos en que el profesor Joaquín Gómez Burón trata de explicarse algunos compartimientos poéticos de don Antonio, y en los cuales parece proceder con un muy claro esquematismo formal, es decir, condescendiente con postulados un tanto ligeros. Algunos de los poemas dictados por la circunstancia lo juzga el autor de «exilio y muerte de Antonio Machado», como dilatados por la enajenación, el deterioro senil; olvidándose que, como Antonio Machado, muchos otros poetas de indudable calidad y probada cordura han tenido en algunos momentos la inclinación, movidos por unos resortes emocionales transitorios o bien por un deseo de integración, a determinados hechos históricos, tendencias a dejarse llevar por una poesía de índole comprometida con lo que en el momento de su vida les parece una obligación, que supera por la fuerza del entorno, muchas veces, la propia autocrítica de un poeta, siempre más lejos de decirse que de la de un prosista, en la que la verdadera personalidad de su autor permanece menos visible que lo es en la creación poética.

Compone este volumen un recuento que, como indicamos, va

desde su partida de España hasta la muerte de don Antonio y de su madre, en el fronterizo hotel de Collioure, Bougnol-Quintana; un conjunto de fotografías que contribuyen a darnos una visión fidedigna de los acontecimientos que rodearon los últimos días de don Antonio Machado.—G. P.

LEOPOLDO DE LUIS: *Antonio Machado, ejemplo y lección*. Soc. Española de Librerías, S. A. Madrid.

Leopoldo de Luis aborda la personalidad y la obra de don Antonio sin estridencias, sin pretendidos encuentros tendentes a presentarnos un Machado desconocido, sorprendido en desconocidos perfiles, sino un Machado, el de siempre: entera e inquebrantable dimensión de su inalterable realidad poética. El espacio expresivo por el cual transcurre el estudio de Leopoldo de Luis sobre don Antonio es el de su poesía, materia de la que ya nos ha entregado muestras de su profundo conocimiento. Este volumen, tratado con indudable amor hacia la actitud creadora de don Antonio, estaría perfectamente definido en las palabras iniciales del propio Leopoldo de Luis: «Estas páginas no son otra cosa que una lectura de sus libros. Se orquestan bibliográficamente de manera mínima y no pretenden descubrir nada: sólo comentar esa lectura, siempre apasionante».

Para llevar a cabo su trabajo, guiado por el signo del apasionado hundirse en un mundo poético que se le abre como realidad y símbolo de la expresión creadora, Leopoldo de Luis no escatima esfuerzos esclarecedores; por el contrario, nos entrega una detallada suma de factores definidores que enmarcan y describen la trayectoria vital de la poesía de don Antonio. Ningún aspecto es escamoteado aquí; podemos seguir sin tropiezos todo el devenir de la poesía machadiana, desde sus primeros poemas hasta sus últimos. Más de cuarenta poemas son analizados conformando un cuerpo de indudable validez a la hora de una confrontación de las influencias recibidas y ejercidas por esta voz, en continua búsqueda hasta su conformación total que se transforma en símbolo y contenido de toda la poesía de un ancho período en la historia de la poesía española contemporánea.

El amor con que son analizados cada uno de los poemas que conforman el esqueleto de su estudio nos dejan entrever una sensibilidad perfectamente compenetrada de la realidad que puede encontrarse en el fondo de la poesía, explicable actitud de lucidez, si tomamos en

consideración la personalidad de Leopoldo de Luis: poeta y crítico literario. En el aspecto de investigador de la literatura se hace imprescindible citar su «Antología de la poesía social española», entre otras también de indudable importancia para el conocimiento de la literatura española de los últimos decenios.—G. P.

GERARDO DIEGO: *Manuel Machado, poeta*. Editora Nacional, Madrid.

«No es posible escribir con serenidad sobre el gran poeta y el magistral amigo.» Con estas palabras nos abre su libro sobre Manuel Machado Gerardo Diego, libro escrito con una ternura que no nos puede extrañar, dada su lucidez de testigo inteligente, a la vez próximo y lejano de la vida y la obra de don Manuel Machado.

Gerardo Diego nos habla de Manuel Machado abriéndonos con gesto de profunda ternura a la visión de un mundo poético hecho a su vez de profunda humanidad; dos constataciones vitales unidas por una palpitación que le es común. «Yo no conozco poesía, poema en todo el sentido de la palabra a pesar de su brevedad, más honda ni más transparente», nos dice Gerardo Diego hablándonos del poema de Manuel Machado *Romanza sin palabra - Niño del parque*, y lo dicho sobre el poema resume totalidad y forma, dándonos la dimensión en que el poeta contempla y siente el mundo emocional de su amigo y partícipe de la búsqueda expresiva.

Pero debemos reconocer que entre Gerardo Diego y Manuel Machado hay algo más que el conocimiento personal entre dos poetas que les toca convivir momentos claves para la poesía española, existe una comunidad de fe en la poesía, de fe y de dolorida entrega. El estudio que de la poesía de Manuel Machado nos entrega Gerardo Diego es un reconocimiento paralelo de la poesía y de la vida: el ámbito humano y creador se convierte en estas páginas en un recuento, en un ir constatado a través del análisis de la poesía toda la implicancia vital que se halla contenida en ella. La vida y la poesía de Manuel Machado son aquí palpadas con dedos suaves, deseosos de no perder detalles del hombre y del poeta: un rehacer de la memoria que reflota el contorno, la forma que fue realidad vital y continúa siendo realidad expresiva. En este ensayo de Gerardo Diego volvemos a palpar la palabra, la palabra viva, que se encuentra en la poesía de Manuel Machado, esa poesía que, debemos reconocerlo, muchas veces no hemos sabido escuchar con el suficiente recogido.

miento a que ella se hace merecedora. Gerardo Diego nos hunde en un glosar poemas de Manuel Machado que nos va restituyendo presencia, nos va comprometiendo a «todos los que sienten la dulce pesadumbre de una deuda que será ya difícil que se llegue a saldar algún día».—G. P.

VARIOS AUTORES: *Doce comentarios a la poesía de Manuel Machado*. Ediciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1975.

Cualquier intento por querer dar una idea aproximada de la obra conjunta de doce profesores de la Universidad de Sevilla en torno a la poesía de Manuel Machado es, desde luego, pretender algo que rebasaría el marco de esta reseña. La calidad de los trabajos, su interesante aporte de datos son merecedores de un más detenido estudio; en muchos casos uno solo de los trabajos incluidos en este volumen sería motivo de un estudio especial que nos permitiera formarnos una idea, aunque somera, del alcance de su aparato crítico y de las proyecciones que éste contiene para el más amplio conocimiento de la obra de Manuel Machado.

Los ángulos que cada uno de los autores aborda en los trabajos que dan cuerpo al estudio general son variados, abundantes en connotaciones y referencias sobre la poesía de Manuel Machado y uno de los trabajos de conjunto más importantes aparecidos sobre este poeta hasta la fecha. El rigor crítico es una constante en todos ellos, los cuales vienen a constituirse en imprescindible material de consulta en toda empresa futura en torno a la obra poética de Machado Ruiz. El libro ha sido pensado para servir en dos vertientes de la crítica literaria actual: «la técnica pedagógica del comentario de textos» como medio de penetración en el contenido de la obra y al mismo tiempo como una vía en la investigación universitaria. Creemos que en ambos sentidos el contenido de este volumen es un logro plenamente conseguido. Otro aspecto que ha sido tenido en consideración en la reunión de los trabajos es el hecho que «el poeta merecía que su memoria se airease a la luz de la crítica literaria y su obra se expusiese, sin triunfalismos ni tampoco prejuicios, a la pública lectura, que es la sola manera de probar la calidad de una poesía».

A pesar de la brevedad de esta reseña se hace necesario, para dar una idea, aunque sea aproximada, de contenido de este libro, mencionar los aspectos de la obra de Manuel Machado abordados por

los diferentes autores en sus trabajos. El libro se abre con un prólogo del profesor Francisco López Estrada que da paso al contenido general abordado por los profesores: María José Alonso Seoane, «El jardín gris, de Manuel Machado»; Begoña López Bueno, «Los caminos del mar en Manuel Machado»; Carmen de Mora Valcárcel, «Manuel Machado: un motivo histórico»; Francisco López Estrada, «Comentario de tres sonetos prerrafaelistas de Manuel Machado»; María del Pilar Márquez González, «Una estampa rococó en la poesía de Manuel Machado»; José María Capote Benot, «Un aspecto del andalucismo de Manuel Machado: Comentario al poema *Colores*»; Rafael de Cózar Sievert, «Tres sonetos impresionistas sobre el verano en la obra de Manuel Machado»; María de las Mercedes de los Reyes Peña, «El invierno en la poesía de Manuel Machado»; Juan Collante de Terán, «La significación subjetiva del paisaje en un poema de Manuel Machado»; Rogelio Reyes Cano, «El poema *Regreso* o el sentido de lo "literario" en la poesía de Manuel Machado»; Trinidad Barrera López, «El lenguaje de la fuente en Manuel Machado»; Antonio Rodríguez Almodóvar, «Análisis estructural de *Prólogo-Epílogo* (Contribución a una semiótica literaria)».

Al tener ocasión de leer este volumen, que hace el número 29 de los publicados por la Universidad de Sevilla, en su Colección de Bolsillo, se espera con verdadero interés el que se anuncia como próxima publicación y el cual estará consagrado a la obra de don Antonio Machado. En esta forma la Universidad de Sevilla rinde tributo de reconocimiento a la obra de ambos poetas, «cuya importancia es fundamental en la literatura española de nuestro siglo».—G. P.

MANUEL MACHADO: *Prosa*. Ediciones de la Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo. Sevilla, 1975.

De imprescindible restitución podríamos definir los dos textos que dan cuerpo a este volumen: «El amor y la muerte» y «Día a día de mi calendario». La vigencia de estas dos obras de Manuel Machado, como nos pone de manifiesto en la introducción el profesor Ortiz de Lanzagorta —excelente y penetrante introducción—, es a todas luces un hecho que nos revela la figura de su autor y la importancia que para el cabal conocimiento de la literatura española tiene la obra de Manuel Machado. Obra de la cual aún no tenemos una dimensión precisa.

Los dos trabajos de Machado Ruiz que se nos muestran, rescatados del olvido y que no figuran en sus *Obras completas*, no solamente son material valioso para el investigador, sino para todo lector atento y apasionado por conocer con exactitud el desarrollo de la literatura española actual; decimos actual, ya que no lo suele ser todo lo que en nuestro propio tiempo se publica o escribe. Estas dos obras de Machado Ruiz, por el contrario, fueron en el momento de ser escritas tremendamente engarzadas a la expresión de su tiempo y esta vigencia nos llega como algo pleno de permanencia. Leer estas obras es, desde todo punto de vista, un acercamiento emocional con la creación de un escritor en cuya obra se encuentran amalgamadas unas constantes expresivas que superan con holgura el *sitíal un poco* en la sombra que durante un tiempo rodeó a su obra. No cabe duda que esta actitud con Machado Ruiz no es sino el repetido y a veces doloroso resultado de hechos completamente ajenos a la labor literaria misma. El hecho mismo de que estos textos estuvieran durante tanto tiempo perdidos en un antiguo periódico nos da la medida de que aún no se ha cumplido una tarea en toda su totalidad con respecto a la obra de Manuel Machado.

La introducción de J. L. Ortiz de Lanzagorta es algo más que la introducción acostumbrada, muchas veces motivada por un deseo de autosuficiencia más que de un auténtico deseo de acercamiento al texto que preceden. Ortiz de Lanzagorta opta por un plano que podríamos definir como secundario, pero no exento de un profundo conocimiento sobre el momento histórico en que se desenvuelve la obra de Machado Ruiz. La claridad de planteamiento está dicha con toda nitidez en las palabras expresadas por el propio Ortiz de Lanzagorta: «En literatura, muchas veces, la verdad de un autor, la verdad de su obra, se pierde en el laberinto inútil de interesadas y parciales interpretaciones». Qué mejor cierre a esta referencia de lectura podría ser sino las palabras, cuyo significado compartimos, del profesor Ortiz de Lanzagorta en esta introducción a dos obras de Manuel Machado.—G. P.

JOSE LUIS CANO: *Antonio Machado*. Ediciones Destino. Barcelona, 1975.

Debida al escritor y crítico José Luis Cano es esta biografía de Antonio Machado, profusamente ilustrada y hermosamente editada.

La labor de José Luis Cano habla por ella misma de una vida entregada a la investigación literaria; referirnos a ella, a sus numerosos trabajos publicados, no dejaría de ser algo un tanto repetitivo. Todo aquel que, de una forma u otra, se haya acercado al conocimiento de la literatura española ha debido obligadamente encontrarse con la lectura de alguno de sus trabajos, trabajos siempre avallados por la lucidez ante el fenómeno tratado.

Este trabajo que ahora nos entrega José Luis Cano es una vez más el resultado de una labor de consciente y metódico análisis. La forma elegida por José Luis Cano para su acercamiento a la vida de Antonio Machado es la de ir abriéndonos, en sucesivas secuencias biográficas, toda la realidad de una vida, desde su nacimiento a su física desaparición. A lo largo de esta relación se nos van presentando una ordenada proyección de hechos; aportes vivenciales que no son solamente el frío recuento de acontecimientos, sino un reencuentro con lo vivido por Antonio Machado; lo visto y sentido de la realidad ambiental que rodeó su existencia y que sin duda nutrió su poesía: «la poesía es la realidad transmutada o su inverso signo».

José Luis Cano nos dice que lo que tenemos en las manos «no es una biografía erudita, ni menos definitiva ni exhaustiva, como suele decirse un tanto pedantescamente. Muy lejos de eso, estas páginas intentan sólo contar con sencillez la aventura vital de Antonio Machado, evocando los caminos, sueños y peripecias de una vida que fue más dolorida que feliz, más solitaria que plenamente compartida».

Estas palabras llenas de auténtica sencillez, de esa verdadera sencillez del que sabe y conoce el camino que transita, podrían resumir, en la brevedad que impone una reseña, el contenido de este libro. Pero esto sería de algún modo imponernos un distanciamiento de la realidad valorativa de este libro. Se hace imprescindible testimoniar de él que no es tan sólo esa descripción de una vida, que nos dice José Luis Cano: en estas páginas sobre don Antonio Machado hay mucho más que el recuento anecdótico, están las palpitaciones vitales de un ser que «es» Antonio Machado y una forma de constatar el mundo que le rodeó, que es su poesía. José Luis Cano es fiel al contenido de serena humanidad que se desprende de estas dos actitudes.

Aparte de su valor literario, el libro posee el de su contenido visual: más de un centenar de fotografías nos muestran todo el mundo machadiano desde una perspectiva que abarca un mundo casi insospechado, no solamente para el lector general, sino que pensamos que en muchos aspectos también para el estudio de la vida y obra de Antonio Machado. Difícilmente creo que se tendría acceso a estos

documentos gráficos de no contar ahora con la edición de este volumen que nos entrega la Editorial Destino.—G. P.

MATYAS HORANYI: *La dos soledades de Antonio Machado*. Academia Kiadó, Budapest.

A los numerosos trabajos extranjeros en torno a la obra de Antonio Machado, en un lugar preferencial viene a situarse este que ahora reseñamos. El valor de su contenido no radica sólo en el hecho de que su autor pertenezca a otro contexto cultural, sino en el profundo conocimiento que se pone de manifiesto en todos los aspectos que aborda. Su autor nos introduce en el trasfondo de una realidad ambiental que perfila el mundo machadiano hasta desembocar en el contenido de su poesía, en la que gravitan con insoslayable fuerza los condicionantes de una época y sus derivaciones más vitales.

Horanyi parte en su ensayo con un análisis pormenorizado de lo que podríamos definir como la herencia cultural en la que Machado nace y en torno a la cual gira su poesía como un continuo retomar los hilos conducentes a su fuerza original, y estos hilos, este anclaje no radican para Horanyi en otro lugar que no sea en núcleo familiar, en el cual despierta al amor de una serie de factores culturales y expresivos que con el tiempo se irán convirtiendo en ese arsenal de emoción poética que cruza toda su poesía. Horanyi hace hincapié en el hecho de cómo la muerte de su padre redundará en la expresión poética como un sentido de pérdida que Machado tratará de rescatar en no pocas referencias a su niñez: «Es significativo para la importancia de la persistencia de los recuerdos infantiles en Antonio Machado que el motivo de llevar al niño de la mano, que expresa la ternura y la intimidad del amor protector de los adultos, es muy frecuente en sus nostálgicas visiones posteriores.»

Partiendo de un recorrer minucioso de los aspectos familiares, el autor de «Las dos soledades en Antonio Machado» nos va introduciendo en todo el desarrollo de una época, en los aspectos culturales que la conforman y extrayendo de éstos los que vertebraron en gran medida la poesía de Antonio Machado.

Horanyi nos hace una especial mención sobre la influencia que el desarrollo de las ideas liberales ejercieron en la obra de Antonio Machado a través del krausismo: «Dado que el krausismo español sintetiza, en forma muy original, las principales tendencias sociales y filo-